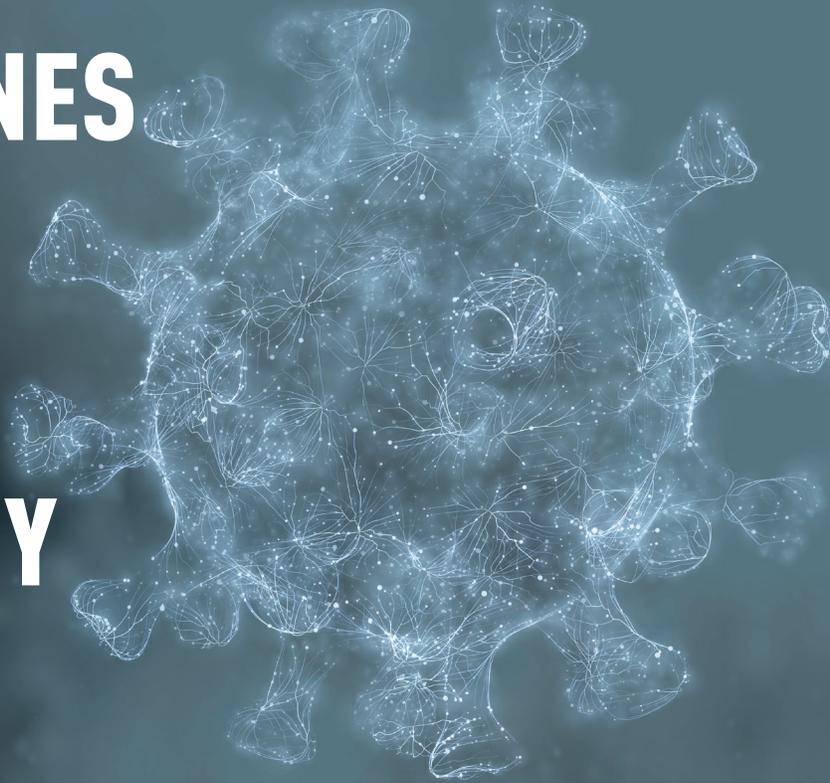




CONSIDERACIONES PARA LA INVESTIGACIÓN SOBRE DROGAS Y COVID-19



Existe poca información sobre la relación entre la enfermedad por coronavirus 2019 (COVID-19) y el consumo de sustancias psicoactivas o su potencial impacto en el problema de las drogas en general. Esta falta de información genera preguntas, tales como ¿Cuáles son los mayores riesgos para la salud de las personas que fuman, usan vaporizadores o consumen otras drogas? ¿Cuál es el impacto de la COVID-19 en la salud mental de los consumidores de drogas y la sociedad en general? ¿Cómo cambiará el acceso de las personas al tratamiento como resultado de la COVID-19? ¿Cuáles son las mejores prácticas para la terapia sustitutiva con metadona en un contexto donde las personas deben permanecer aisladas?

Para que los sistemas de salud pública puedan reaccionar de manera efectiva, las respuestas a estas preguntas

deben basarse en evidencia válida y confiable. En este sentido, la pandemia de COVID-19 sirve como un recordatorio de la importancia de la ciencia como una herramienta eficaz en la lucha contra la enfermedad, así como un monitoreo activo y permanente de la salud pública, para proporcionar datos continuos que respondan a los graves efectos de la pandemia, particularmente en poblaciones vulnerables.

Los siguientes son algunos problemas que la pandemia de COVID-19 plantea a los investigadores de drogas con respecto a su impacto en las personas que consumen sustancias psicoactivas, las personas con trastornos por consumo de sustancias (TCS) y otras poblaciones vulnerables. Algunas fuentes de datos y referencias correspondientes se incluyen al final de este documento.

Datos sobre tendencias de consumo de sustancias psicoactivas y COVID-19

Se ha especulado mucho sobre el impacto potencial que tendrá la pandemia de COVID-19 en el consumo de sustancias psicoactivas. Algunos han expresado la preocupación de que el tiempo que pasen en casa durante el encierro de una pandemia resultará en mayores tasas de consumo de alcohol y embriaguez. Otros han especulado

que el consumo de cannabis disminuirá en los estados donde los dispensarios de cannabis cierran durante la cuarentena. Alternativamente, algunos especulan que el consumo de cannabis aumentará en lugares donde los dispensarios permanecen abiertos o hacen entregas a domicilio.

Los Estados Miembros deben mantener sus sistemas de monitoreo de drogas durante la COVID-19, continuar la recopilación de datos después de que termine la crisis de COVID-19 y deben analizar cuidadosamente los datos antes y después de la pandemia de COVID-19, con la finalidad de comprender los cambios en los patrones de consumo de las sustancias psicoactivas. Del mismo modo, los países que recopilan datos sobre el tratamiento, deben analizar los datos de admisión antes y después de la crisis de COVID-19, para ver si hay un aumento o no en los ingresos y las solicitudes de admisión.

El Centro Canadiense para el Abuso de Sustancias (CCSA, por sus siglas en inglés) realizó una encuesta telefónica que preguntó sobre las percepciones del consumo de sustancias mientras se permanecía confinado en casa durante la crisis de COVID-19.¹ Si bien la muestra era pequeña, proporcionó información que podría guiar la investigación adicional. La encuesta concluyó que el 18% de las personas que se quedaron en casa durante la crisis informaron que creían que su consumo de alcohol aumentó, el 12% informó que disminuyó y el 70% informó que su consumo de alcohol se mantuvo casi igual. Las personas que informaron que su consumo aumentó mencionaron la falta de un horario regular, el aburrimiento, el estrés y la soledad como razones comunes. Las mujeres tenían más probabilidades de citar el estrés y los hombres tenían más probabilidades de citar el aburrimiento. Además, los canadienses que informaron una disminución en el consumo mencionaron la falta de acceso y oportunidades sociales como la razón más común. La edad era un factor importante, los canadienses menores de 54 años tenían más probabilidades de informar que creían que su consumo de alcohol aumentaba mientras estaban en casa debido a la COVID-19, en comparación con toda la población.

Encuestas como la realizada en Canadá son métodos útiles para recopilar rápidamente información básica sobre cambios de comportamiento en el hogar debido a la COVID-19. Si bien las encuestas y otros estudios pequeños y específicos normalmente no ofrecen datos representativos a nivel nacional, la información se puede utilizar para complementar los datos existentes. Dichas encuestas son versátiles y pueden llevarse a cabo en línea, a través de las redes sociales con relativa rapidez, a la vez que se respetan las pautas de distanciamiento social. Si bien estas metodologías pueden no ser factibles para todos los Estados Miembros de la OEA, pueden proporcionar opciones para que los investigadores adquieran datos sobre el impacto de la COVID-19.

Los países que regularmente recopilan y mantienen información básica de atención médica, como a través de registros hospitalarios y de defunción, están en una excelente posición para examinar diferentes variables sociodemográficas y económicas que pueden afectar los resultados para los pacientes que contraen COVID-19. Es probable que variables como la edad, el sexo, la etnia y la situación socioeconómica sean determinantes importantes para la salud. Estas variables, combinadas con historiales de drogas, alcohol, consumo de tabaco y vapeo, pueden asociarse para tener un mayor impacto, ya sea para contraer COVID-19 o para experimentar mayores complicaciones asociadas con la enfermedad.

1 CCSA Omni Marzo, Informe resumido. Consultado en línea el 15/04/20 en <https://www.ccsa.ca/sites/default/files/2020-04/CCSA-NANOS-Alcohol-Consumption-During-COVID-19-Report-2020-en.pdf>

Datos sobre el aumento de riesgos para la salud de los consumidores de sustancias psicoactivas debido a la COVID-19

Aunque no hay datos suficientes para identificar los vínculos causales entre la COVID-19 y los riesgos para la salud de los consumidores de sustancias psicoactivas, es posible formular algunas hipótesis razonables basadas en la experiencia previa. Las sustancias que afectan los pulmones y el corazón, en particular, pueden presentar mayores riesgos para los usuarios durante la pandemia de COVID-19. La mayoría de los datos que permitirán a los investigadores examinar la relación entre el consumo de drogas y el mayor riesgo de contraer COVID-19, o el mayor riesgo de complicaciones debido a COVID-19 y el consumo de drogas, vendrán de hospitalizaciones y registros clínicos. Los métodos útiles para examinar estos datos son revisiones sistemáticas de registros clínicos y otros datos clínicos relacionados.

Fumar y vapear pueden presentar algunos riesgos adicionales relacionados con la COVID-19. Según los Institutos Nacionales de Salud (NIH, por su sigla en inglés), existe evidencia de que enfermedades como las Lesiones Pulmonares Asociadas al Uso de Productos de Cigarrillos Electrónicos o Vapeo (EVALI, por sus siglas en inglés) y las enfermedades pulmonares relacionadas con el tabaquismo, dañan las células pulmonares y disminuyen la capacidad de responder a las infecciones. Un estudio publicado en el Journal of the American Medical Association (JAMA) indicó que la tasa de letalidad para COVID-19 fue de 6,3 por ciento para aquellos con enfermedad respiratoria crónica, en comparación con una tasa de letalidad de 2,3 por ciento en general². Si bien estos datos no son suficientes para establecer un vínculo directo entre la COVID-19 y el aumento de la morbilidad o mortalidad entre los vapeadores y los fumadores, es razonable sospechar que la COVID-19 presenta mayores riesgos para esas personas, independientemente de si ellos usan productos de cannabis o nicotina.

Según el Instituto Nacional sobre el Abuso de Drogas (NIDA, por sus siglas en inglés) de los Estados Unidos, existen preocupaciones sobre la metanfetamina y otras drogas que constriñen los vasos sanguíneos y contribuyen al daño pulmonar y a la hipertensión pulmonar. Los pacientes con antecedentes de consumo de metanfetamina pueden tener un mayor riesgo de complicaciones si contraen COVID-19³.

Los opioides y los opiáceos son medicamentos esenciales en todo el mundo; sin embargo, dada la crisis de opioides que enfrentan muchas naciones, estas sustancias son altamente adictivas y están asociadas con su propia crisis nacional. NIDA ha notado que los opioides disminuyen la respuesta respiratoria y las personas que consumen opioides en dosis altas, ya sea bajo la supervisión de un médico o no, a menudo experimentan problemas de salud respiratoria, lo que puede aumentar los riesgos asociados con COVID-19. Si bien no hay evidencia concluyente de que las personas que consumen opioides tengan un mayor riesgo de contraer COVID-19, los investigadores podrían examinar este problema a medida que surjan los datos.

2 Zunyou Wu, Jennifer McGoogan. Characteristics of and Important Lessons from the Coronavirus Disease 2019 (COVID-19) Outbreak in China: Summary of a Report of 72,314 Cases from the Chinese Center for Disease Control and Prevention. Journal of the American Medical Association (JAMA). Abril 7, 2020. Consultado en línea el 15/04/2020 en JAMA. 2020; 323(13):1239-1242. doi:10.1001/jama.2020.2648

3 NIDA, COVID-19: Las posibles implicaciones para las personas con trastornos por consumo de drogas. Consultado en línea el 03/05/2020 en <https://www.drugabuse.gov/es/about-nida/noras-blog/covid-19-las-posibles-implicaciones-para-las-personas-con-trastornos-por-consumo-de-drogas>

Datos sobre tratamiento de mantenimiento con metadona y COVID-19

Uno de los desafíos de trabajar en una situación de pandemia, como la COVID-19, es que las decisiones de salud pública a menudo son reactivas y ocurren en ausencia de información confiable. La Administración de Servicios de Salud Mental y Abuso de Sustancias (SAMHSA, por sus siglas en inglés) de los Estados Unidos, brinda alguna orientación sobre el manejo de la atención hospitalaria, el uso de servicios ambulatorios, el uso de telemedicina y otras opciones durante la crisis de COVID-19.

Los países que intentan responder tanto a la crisis de COVID-19 como a la crisis de opioides, simultáneamente, han tenido que tomar decisiones de tratamiento y recuperación que no se considerarían mejores prácticas, en circunstancias normales, para cumplir con las pautas de cuarentena. Algunas clínicas de recuperación, por ejemplo, están proporcionando a los pacientes suministros de metadona para auto-administrarse en sus hogares, con el fin de continuar con el tratamiento durante la cuarentena. La metadona auto-administrada protege al público en general de la propagación de la enfermedad; sin embargo, nadie sabe cuáles serán los resultados a largo plazo para las personas que se auto-administran metadona en casa durante semanas. Los investigadores y los médicos que estén interesados en comprender los resultados para las personas que se administran metadona en casa, deben considerar desarrollar estudios para hacer un seguimiento de los pacientes después de que finalice la cuarentena. Idealmente, el seguimiento se produciría lo antes posible, después de que se levante la cuarentena, y continuaría hasta los meses posteriores a la finalización de la crisis de COVID-19.

Datos sobre poblaciones vulnerables y transmisión de COVID-19

Instituciones como NIDA y el Observatorio Europeo de las Drogas y las Toxicomanías (EMCDDA, por sus siglas en inglés) señalan que las personas que tienen TCS tienen más probabilidades de tener acceso limitado a la atención médica y experimentan inseguridad y estigmatización de la vivienda.⁴ Muchas personas con TCS viven en refugios, en la calle o en barrios marginales, lo que presenta desafíos para practicar el distanciamiento social y la buena higiene a fin de disminuir la probabilidad de contraer COVID-19. Si bien no hay datos específicos sobre las tasas de infección entre las personas sin hogar, que viven en refugios o que tienen otros tipos de inseguridad en la vivienda, los investigadores deberían considerar monitorear a estas poblaciones. Las fuentes primarias de información en estas poblaciones generalmente provienen de pequeños estudios cualitativos. Los métodos de recopilación de datos son algunos de los más desafiantes que requiere la recopilación de datos basados en una red, como el método de ampliación de la red o metodologías de investigación similares. Algunas fuentes de datos secundarios pueden provenir de refugios locales y organizaciones no gubernamentales (ONG) que apoyan a las poblaciones desatendidas.

A escala global, la población penitenciaria representa la mayor concentración de confinamiento humano. El hacinamiento en las cárceles dificulta o imposibilita el distanciamiento social, mientras que la falta de higiene y el acceso limitado a la atención médica se combinan para crear situaciones de alto riesgo de infección. La

4 EMCDDA, COVID-19 and People Who Use Drugs, Consultado en línea el 13/05/20 en <https://www.emcdda.europa.eu/publications/topic-overviews/covid-19-and-people-who-use-drugs>

investigación muestra que el consumo de sustancias psicoactivas en las cárceles es común, lo que aumenta el riesgo de complicaciones entre los reclusos infectados. Para comprender el mayor riesgo que representa la COVID-19 para este sector, los investigadores deben considerar la recopilación de datos sobre esta población, a través de registros sobre la atención médica de los reclusos en las cárceles. Los países que realizan estudios periódicos entre la población penitenciaria están en la mejor posición para comprender si la pandemia de COVID-19 tiene un impacto diferencial en esta población.

Mantener la investigación y el monitoreo durante una crisis es un gran desafío. Además, será difícil para los países que no están acostumbrados a monitorear el consumo de drogas, poder detectar si el consumo de sustancias psicoactivas aumentó, disminuyó o cambió de alguna manera después de la crisis de COVID-19. Sin embargo, esto no debería impedir que los gobiernos implementen y mantengan la vigilancia de la salud pública y la recopilación de datos. La pandemia de COVID-19 destaca la importancia de la vigilancia activa de drogas y otros problemas de salud, no solo en tiempos de crisis.

Las siguientes son algunas fuentes de información sobre la relación entre el consumo de drogas y COVID-19.

Fuentes

Centro Canadiense para el Abuso de Sustancias (CCSA, por sus siglas en inglés): www.ccsa.ca <https://www.ccsa.ca/sites/default/files/2020-04/CCSA-NANOS-Alcohol-Consumption-During-COVID-19-Report-2020-en.pdf>

Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades (CDC, por sus siglas en inglés): www.cdc.gov

Instituto Nacional sobre el Abuso de Drogas (NIDA, por sus siglas en inglés), Institutos Nacionales de Salud (NIH, por sus siglas en inglés): COVID-19: Las posibles implicaciones para las personas con trastornos por consumo de drogas, <https://www.drugabuse.gov>

Observatorio Europeo de las Drogas y las Toxicomanías (EMCDDA, por sus siglas en inglés): https://www.emcdda.europa.eu/topics/covid-19_en

Organización Panamericana de la Salud (OPS): COVID-19 y enfermedades no transmisibles, <https://www.paho.org/es/documentos/nota-informativa-covid-19-enfermedades-no-transmisibles>

Administración de Salud Mental y Abuso de Sustancias (SAMSHA, por sus siglas en inglés): Consideraciones para el cuidado y tratamiento de los trastornos mentales y del consumo de sustancias en la epidemia de COVID-19: Marzo 20, 2020, <https://www.samhsa.gov/coronavirus>

Departamento de Justicia de los Estados Unidos, Administración para el Control de Drogas: <https://www.dea diversion.usdoj.gov/coronavirus.html>